 Tiempo de lectura: 5 min.

¡Y cuáles onomásticos! Don Bosco nunca olvidó el onomástico de las autoridades religiosas y de los bienhechores, pero no se trataba de las tradicionales y genéricas expresiones formales.

Don Bosco nunca olvidó el onomástico de las autoridades religiosas y de sus grandes bienhechores en particular para enviarles sus mejores deseos. Pero no se trataba de las tradicionales y genéricas expresiones formales, escritas tal vez en una elegante tarjeta. ¡Había mucho más en esas pequeñas cartas! Veamos algunas de ellas, las de diez días del mes de agosto de 1884 solamente.

7 de agosto: San Gaetano

Don Bosco llevaba unos días como huésped del obispo de Pinerolo. El calor de Turín era insoportable para él, cansado y viejo (¡69 años!) como estaba. Aquí está, sin embargo, tomando el papel, la pluma y el tintero y escribe a su arzobispo, el cardenal Gaetano Alimonda: “Eminencia Reverendísima y todos los salesianos, muy queridos, hoy San Gaetano, en el onomástico de Vuestra Eminencia, me hubiera gustado no ir sino volar hasta vosotros para expresaros los afectos filiales de este pobre corazón mío, pero debo limitarme a enviaros dos mensajeros para que cumplan mis órdenes. No podrán traerle tesoros materiales porque usted no los desea, y nuestra condición nos incapacita para ello. En cambio, le dirán que los Salesianos aportan a la Eminencia Reverendísima todo el afecto que los hijos pueden aportar al más benévolo de los padres”. Tras otras expresiones de buenos deseos y promesas de oraciones, Don Bosco continuó con una confianza que ciertamente no había podido cultivar con el anterior arzobispo, Monseñor Gastaldi: “En particular, pues, le pedimos y rogamos unánimemente que quiera servirse de nosotros en cualquier obra, en cualquier servicio espiritual o temporal en el que nos juzgue capaces. ¿No es cierto que lo hará?” Habiéndose granjeado así la benevolencia del Cardenal, concluye en nombre de toda la familia salesiana esparcida por el mundo: “Que las gracias del Cielo desciendan abundantemente sobre usted y sobre toda su venerada familia, mientras todos nosotros, Salesianos,

Cooperadores y alumnos esparcidos por diversos países de Italia, Francia, España y América, nos postramos humildemente e invocamos su santa bendición. En nombre de todos, su humilde servidor … Sac. Juan Bosco". Una vez firmada la carta, se dio cuenta de que con su mala caligrafía -tenía serios problemas de vista- quizás había sido irrespetuoso con su ilustre corresponsal, por lo que añadió una emotiva posdata: "Le ruego que disculpe mi mala letra". ¿Qué cosa habrá pensado Su Eminencia? Lo más probable es que se sintiera conmovido.

10 de agosto: San Lorenzo

Unos días más tarde fue el turno del cardenal Lorenzo Nina, protector de la Congregación Salesiana, con quien Don Bosco mantenía correspondencia desde hacía años: "Eminencia, en todo momento, pero especialmente en el onomástico de E.V., los salesianos deben unirse en un solo corazón y en una sola alma para presentar a su augusta persona los sentimientos de su común gratitud por tantos favores que se ha dignado concedernos este año. El mayor favor ha sido sin duda la comunicación de los privilegios de los Redentoristas. Esta concesión ha colocado a nuestra humilde Congregación en un estado normal, y ha puesto mi corazón en tal tranquilidad que puedo cantar el *Nunc dimittis*… Le ruego que aprecie un Álbum en el que se describen las casas de la Congregación tanto en Europa como en América. Un ejemplar idéntico será presentado al Santo Padre el día de su onomástico". Una vez más Don Bosco asocia sus buenos deseos a un sincero agradecimiento por todo lo que el Cardenal ha hecho en favor de los Salesianos y especialmente por los resultados extremadamente positivos de su acción, gracias a su protección.

12 de agosto: Santa Clara

Es el día del onomástico de una benefactora francesa, la rica señorita Clara Louvet, a la que Don Bosco conoció en Lille y Turín y a la que dirigió espiritualmente a través de decenas de cartas. Dos días antes – evidentemente el correo Italia-Francia viajaba rápido – le escribió: "*Señorita Clara, estoy aquí en Pinerolo para aliviar un poco mi cansancio. El obispo es un digno padre para mí…. El 12 de este mes, todos los niños y sacerdotes rezaremos por él. Que Dios le bendiga, que la Santísima Virgen le proteja a usted, al Padre Engrand, a sus padres y a sus amigos. Que así sea. Por favor, recen por este pobre sacerdote*". Pocas palabras, pero intensas las

de Don Bosco: enfermo, acogido benévolamente por un obispo generoso para un periodo de descanso, unido a sus jóvenes reza por la joven francesa y todos sus seres queridos, a los que había conocido el año anterior en Lille. Amigos, por muy lejos que estén, no los olvida.

17 de agosto: San Joaquín

Es la onomástico de Joaquín Pecci, el Papa León XIII. Don Bosco le ofreció sus más afectuosos buenos deseos: “Beatísimo Padre, En este día tan auspicioso, B.P., consagrado a las glorias de aquel Santo que recuerda su venerable nombre, los Salesianos más afectuosos y agradecidos de vuestros hijos, sienten el grave deber de expresar su profunda gratitud y su inalterable agradecimiento a Vuestra Excelencia, su insigne benefactor. Vos sabéis muy bien, Beatísimo Padre, cómo nuestra humilde Congregación carecía de un marcado favor, es decir, carecía de un fuerte vínculo que la uniera inalterablemente a la Santa Sede, y os dignasteis realizar este acto, tan glorioso para nosotros, el pasado 9 de mayo. Don Bosco cumple una vez más el deber de la gratitud con una promesa vinculante: “Ahora sólo nos queda a nosotros, sus Salesianos, unirnos en un solo corazón, en una sola alma para trabajar por el bien de la Santa Iglesia. Es cierto que en los tiempos difíciles que atravesamos y en la gran cosecha que se nos presenta, difícilmente podemos llamarnos *pusillus grex* (pequeñito rebaño), sin embargo, pondremos de buen grado nuestros recursos, nuestras fuerzas, nuestras vidas en manos de Vuestra Santidad para que, como si fueran suyas, se digne utilizarlas en todo lo que juzgue útil para la mayor gloria de Dios en Europa, en América y sobre todo en la Patagonia”.

El Papa León XIII le tomó la palabra. Varias veces no dejaría de “estrechar la mano” de los Salesianos, y al nuevo Rector Mayor Don Rua en particular, para aceptar obras solicitadas por los gobiernos en “tierras de misión”. Aunque tenían mil razones para eludir, hacían todo lo posible por aceptar las invitaciones papales. Además, ¿cuántas veces les había repetido Don Bosco: “todo deseo del Papa es una orden para nosotros”.

Las cartas de buenos deseos de Don Bosco eran un acto de exquisita cortesía hacia el destinatario. El corresponsal le conmovía la idea de que Don Bosco había pensado en él, se había preocupado de expresarle sus sentimientos, anticipando el momento en que la hoja de papel llegaría a sus manos e imaginando sus

reacciones.